

EL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES Y LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (*)

Por JOSE PACHECO PEREIRA

SUMARIO

- I. EL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUÉS: 1. *Retrato del PCP: miembros.*
2. *Aparato.* 3. *Implantación electoral.*—II. LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

I. EL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES

1. *Retrato del PCP: miembros*

Con excepción del período inmediato de posguerra, el PCP no fue en la clandestinidad un gran partido (1). Pero no era tampoco una secta aislada,

(*) Utilizamos para el tema referido al PCP parte de un artículo originalmente publicado en *Communisme*, 11-12, tercero y cuarto trimestres de 1986. El lector encontrará en él indicaciones suplementarias sobre el PCP que completan aspectos no tratados. La parte relacionada con la izquierda revolucionaria es inédita.

(1) La bibliografía genérica sobre el PCP es muy escasa y de un modo general sin gran calidad científica. Véase «Bibliografía sistemática sobre el PCP», *Estudios sobre o Comunismo*, 0-4, 1983-1985.

SIGLAS

AOC	Alianza Operaria y Campesina, «frente» del PCP(m-l).
CGTP	Confederación General de Trabajadores Portuguesa.
FEC	Frente Electoral Comunista, «frente» de la OCMLP.
FPs 25 de Abril	Fuerzas Populares 25 de Abril, grupo de acción armada ligado a FUP.
FSP	Frente Socialista Popular, escindido de PS.

habiendo conseguido, en particular después de la década de los cuarenta, una influencia política real como principal grupo de la oposición y único que mantuvo la continuidad organizativa. Tal posición fue puesta en jaque en los últimos diez años de la dictadura por el incremento de un movimiento izquierdista poderoso, pero los acontecimientos revolucionarios de 1974 dejaron inconcluso ese proceso.

El PCP nunca ofreció números exactos sobre sus miembros en la fecha del 25 de abril, prefiriendo sugerir, de una forma poco aceptable, que ese número se aproximaba a los 6.000 (2). No obstante, todas las estimaciones existentes, así como el conocimiento de la situación de la organización, apun-

(2) Sobre el número de los miembros del PCP durante la clandestinidad véase JOSÉ PACHECO PEREIRA: «Problemas de la historia del PCP», en *O Fascismo em Portugal*, Lisboa, Regra do Jogo, 1982.

EUP	Frente de Unidad Popular.
LCI	Liga Comunista Internacionalista, organización trotskista ligada a la IV Internacional.
LST	Liga Socialista de Trabajadores, organización trotskista.
MES	Movimiento de Izquierda Socialista.
MRPP	
o PCTP/MRPP	Partido Comunista de los Trabajadores Portugueses/Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado, organización maoísta.
OCMLP	Organización Comunista Marxista Leninista Portuguesa, organización maoísta.
PC(m-l)P	Partido Comunista (marxista-leninista) Portugués, organización maoísta.
PCP	Partido Comunista Portugués.
PCP(m-l)	Partido Comunista Portugués (marxista-leninista), organización maoísta, dividida en dos grupos con el mismo nombre en 1974-75.
PCP(R) o PC(R)	Partido Comunista Portugués (Reconstruido), organización proalbana. La variación en el nombre se debe a la obligación legal de que no hubiera confusiones en otros partidos (en este caso, el PCP).
POUS	Partido Operario de Unidad Socialista, organización trotskista.
PPD/PSD	Partido Popular Democrático/Partido Social Democrático.
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores, organización trotskista.
PSP	Partido Socialista Portugués, afiliado a la Internacional Socialista.
PSR	Partido Socialista Revolucionario, organización trotskista que continúa a LCI, ligada al Secretariado Unificado de la IV Internacional.
PT	Partido del Trabajo, organización maoísta que continúa al PCP(ML).
PUP	Partido de Unidad Popular, «frente» de dos PCP(m-l).
UDP	Unión Democrática Popular, «frente» de varias organizaciones maoístas en 1974-75, desde entonces «frente» del PC(R).

tan hacia un número bastante inferior: alrededor de 2.000 (3). Téngase en cuenta igualmente que en un partido ilegal este número se refiere no sólo a la estructura organizativa del PCP propiamente dicha (funcionarios y militantes regularmente ligados al aparato clandestino), que era con certeza bastante pequeña, sino a los simpatizantes con contactos, al llamado «sector legal» (estructuras «quemadas» utilizadas en los períodos electorales, sectores sindicales y cooperativos) y a los presos.

Este número, sin ser en absoluto muy significativo y correspondiendo a un período de crisis del PCP (4), obtiene otra dimensión si se tuviese en cuenta que, con excepción de los grupos izquierdistas, en la práctica no existen otras estructuras partidarias en Portugal a principios de 1974. El PS no viene a ser más que un pequeño grupo de viejos republicanos, masones y profesionales liberales, y el único embrión de un grupo social-democrático, tecnocrático y renovador, que va desde la derecha a la izquierda moderada, era un pequeño club lisboeta —SEDES— (5).

El análisis del crecimiento posterior del PCP es también difícil de hacer con una cierta precisión. No sólo las estadísticas de ese crecimiento no son muy fiables y no pueden ser comprobadas, sino que también existen muchas omisiones en la información disponible y, en algunos casos, incluso contradicciones evidentes (6). Utilizándolas en un sentido indicativo podemos, no obstante, tener una idea de la evolución del partido (véase el cuadro I).

(3) El número 2.000-3.000 se encuentra en NEIL McINNESS: *Os Partidos Comunistas na Europa Ocidental*, Lisboa, Europa-América, s. d., y en BUREAU OF INTELLIGENCE AND RESEARCH-U.S. DEPARTMENT OF STATE: *World Strength of the Communist Party Organizations*, Washington DC, varios años.

(4) En vísperas del 25 de abril de 1974, la Dirección General de Seguridad (DGS), policía política, había realizado varias detenciones, afectando a sectores de la organización del partido de Lisboa. Estas detenciones habían producido casi el desmantelamiento de la ARA en 1972-1973.

(5) La SEDES había resultado de la liberalización del inicio del Gobierno de Marcelo Cactano y agrupaba a jóvenes tecnócratas ya del régimen ya de la oposición moderada.

(6) El PCP muestra una especial dedicación por los números y aparentemente ofrece a sus observadores una avalancha de datos y estadísticas. No obstante, cuando se observa más detalladamente esos números, se comprueba la casi imposibilidad de construir con ellos series coherentes más allá del problema más genérico de su fiabilidad, a la que estas mismas manipulaciones estadísticas restan credibilidad.

Así, en un Congreso el PCP ofrece el número global de sus organizaciones locales; en otro, se dan sólo porcentajes; en uno, el número global de funcionarios; en otro, sólo los porcentajes de su composición social; en uno, sigue un criterio de composición por edades; en otro, un criterio diferente y siempre presentando porcentajes que se refieren a datos globales desconocidos; en un caso, la estadística se refiere al

CUADRO I

EVOLUCION DEL NUMERO
DE MIEMBROS DEL PCP

1974 (Julio)	14.593
1974 (Octubre)	30.000
1975 (Mayo)	100.000
1976 (Noviembre)	115.000
1978 (Diciembre)	142.000
1979 (Abril)	164.713
1980 (Junio)	187.018
1983 (Diciembre)	200.753

FUENTE: PCP.

Salido de la clandestinidad, el aparato absorbe rápidamente en la estructura del partido a los sectores de simpatizantes próximos, los viejos militantes y organizaciones desligadas y «quemadas» por la represión (lo que en casi cincuenta años de ilegalidad es bastante) y parte del sector legal, en particular los cuadros sindicales, cooperativos y de las colectividades.

No obstante, una parte del «sector legal» permanece asociada al MDP-CDE (7) y en él realiza tareas de partido.

conjunto de funcionarios; en otro, sólo a los funcionarios con tareas de dirección, etc.

A pesar de todos estos problemas no hay alternativas para la mayoría de estos datos oficiales y por eso los utilizamos, salvo cuando existe alguna indicación en contra. Para los cuadros siguientes nos servimos de tres fuentes principales: discursos de Alvaro Cunhal, informes de organización a los Congresos y resoluciones finales de esos Congresos y «balances de organización» publicados periódicamente en *O Militante*.

(7) *O Movimento Democrático Português-Comissão Democrática Eleitoral (MDP-CDE)* fue el último representante durante la dictadura de varios acuerdos frentistas en los cuales el PCP tuvo siempre un papel relevante [Movimiento de Unidad Democrática (MUD) en la posguerra, Movimiento de la Oposición Democrática, etc.] o incluso hegemónico (Movimiento Nacional Democrático durante la «guerra fría»). El MDP-CDE englobaba sectores socialistas, católicos progresistas y algunos izquierdistas. En las elecciones de 1969, los socialistas se presentan separadamente a las urnas como Comisión Electoral de Unidad Democrática (CEUD), manteniéndose los comunistas en la CDE.

Después del 25 de abril, el PCP pretendió utilizar el MDP-CDE como movimiento «unitario» suprapartidario, representativo de la resistencia a la dictadura, y una especie de Movimiento de las Fuerzas Armadas civil, al que le corresponderían los puestos administrativos y gubernativos ocupados por las autoridades del antiguo régimen. Los socialistas, que veían en esta actitud una maniobra del PCP para aumentar su poder, reaccionaron violentamente y salieron del MDP, mientras los comunistas mantuvieron en él muchos de sus cuadros *sous le manteau*. El hecho de que algunos dirigentes del

El primer gran salto de crecimiento se da durante el «p.r.e.c.» (proceso revolucionario en curso). Es una pena que no se puedan seguir más detalladamente las fases de la adhesión en función de los hitos y la periodización interior que ellos jalonan —28 de septiembre, 11 de marzo, 25 de noviembre—, pero todo indica que el PCP crece rápidamente, con miembros que hasta entonces no tenían ninguna relación con el partido (8).

El número oficial de 100.000 militantes en mayo de 1975, un momento de clímax revolucionario que marca igualmente el inicio de la marginación del PS y de las otras fuerzas moderadas, da a entender que los efectivos para el escaso período de nueve meses se triplican. No obstante, esos nueve meses son los que van del 28 de septiembre de 1974, primer momento del viraje a la izquierda del MFA con la separación del general Spínola, al período inmediatamente posterior al fracaso del golpe revolucionario del 11 de marzo de 1975.

El PCP es entonces visto como el partido del poder, detentador de la legitimidad revolucionaria y que participa (y en algunos casos encabezando) en un proceso de revolución de las estructuras económicas, industriales y agrarias.

Es exactamente debido al golpe que elimina la influencia de los sectores radicales del MFA, el 25 de noviembre de 1975, cuando se da un viraje, y en estas condiciones el crecimiento del PCP se estanca durante más de un año, siempre a juzgar por las estadísticas oficiales.

Pasados los momentos dorados de 1974-75, es significativo que el PCP haya conseguido en los ocho años siguientes mantener tasas de crecimiento elevadas que, a juzgar por las cifras oficiales, habrían llevado de 1975 a 1983 a una duplicación de los miembros del PCP. A pesar de que, como

MDP-CDE llegaron más tarde a aparecer como funcionarios o dirigentes del PCP confirma estas acusaciones.

El MDP llegó a legalizarse como partido y a concurrir sólo a las elecciones constituyentes, donde tuvo un resultado muy por debajo de las expectativas —4 por 100—. A partir de 1976 se coaligó con el PCP, primero en el Frente Electoral Pueblo Unido (FEPU) y posteriormente en la Alianza Pueblo Unido (APU). En esta formación elige algunos diputados y alcaldes en listas comunes con el PCP.

Después de diez años de completa dependencia táctica y estratégica del PCP, surgieron en el MDP-CDE en los últimos tres años considerables resistencias a esa alianza y a favor de la salida de la APU.

(8) Sobre los eventos de 1974-1975 véase AVELINO RODRIGUES, CESÁRIO BORGIA y MÁRIO CARDOSO: *O Movimento dos Capitães e o 25 de Abril*, Lisboa, Moraes, 1974; *Portugal depois de Abril*, Lisboa, 1976; *Abril nos Quartéis de Novembro*, Amadora, Bertrand, 1979; ORLANDO NEVES (organizador): *Diário de uma Revolução*, 1. *De 25 de Abril de 1974 a 30 de Setembro de 1974*, Lisboa, Mil Dias, 1978; OTELO SARAIVA DE CARVALHO: *Alvorada em Abril*, Amadora, Bertrand, 1977; *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 15, 16 y 17 de mayo de 1985 y 18, 19 y 20 de febrero de 1986.

observamos, estos números deben ser vistos con reservas, todos los indicadores apuntan hacia una capacidad de crecimiento regular del partido durante este período, incluso en condiciones políticamente mucho menos favorables.

No obstante, este crecimiento en términos absolutos no acompañó al proceso de organización, y los informes del responsable del sector revelan que una parte considerable de los miembros del PCP están «desligados» y no intervienen regularmente en las actividades del partido. En 1976, el 36,4 por 100 de los miembros estaban «desligados»; en 1981 sólo el 43,8 por 100 del total de los miembros estaban «organizados», siendo el 21,8 por 100 el número de «desligados». En el X Congreso (1983) se informaba que el 76,6 por 100 de los miembros «tiene una actividad más o menos regular», lo que es una forma menos precisa de referir el problema de lo que la estadística de 1981 decía. Es por eso probable —y los llamamientos de los textos organizativos apuntan por ahí— que éste sea un problema serio y nos lleve a interpretar los totales de miembros con mayor reserva.

No disponemos de cifras globales posteriores a 1983, y eso a pesar de haberse realizado un Congreso extraordinario en 1986. La prensa y otros indicadores revelan una involución del número de miembros y una considerable crisis organizativa del partido.

A pesar de las señales de crisis, en parte reforzadas por el silencio del partido en cuanto a la evolución del número de sus miembros, Cunhal sigue negando que haya disminución de efectivos (9).

Las estadísticas sobre la *composición social* del PCP (cuadro II) se basan en un criterio de atribución de profesiones a clases y grupos sociales que nunca fue explicitado, siendo omitidos sus fundamentos sociológicos.

Después de haber atraído en 1975 una parte considerable de jóvenes y refrescado sus filas, en los años siguientes se produjo una tendencia hacia el envejecimiento que nunca ya dejó de acentuarse. Actualmente, el número de miembros del PCP con más de cincuenta años es superior al grupo de edad de hasta treinta años. En 1983 sólo un 1,8 por 100 de los miembros del PCP tenían menos de veinte años.

En el X Congreso, en su discurso inicial, Alvaro Cunhal hacía un comentario irritado diciendo que aquellos que se «apresuraban» a «hablar del envejecimiento del PCP» no se deberían olvidar que «son más los miembros del PCP hasta los treinta años de edad que el total de los miembros del PS de todas las edades» (10).

(9) ALVARO CUNHAL, declaraciones realizadas después del XI Congreso (Extraordinario) del PCP, periódicos de febrero de 1986.

(10) ALVARO CUNHAL: «Intervención de apertura», *X Congreso del PCP*, Lisboa, Ediciones Avante, 1984.

EL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES

CUADRO II

COMPOSICION SOCIAL DE LOS MIEMBROS DEL PCP

(En porcentaje)

	1975	1976	1978	1979	1980	1983
Obreros	60	59	58,6	57,3		57,4
Industriales	46	45,4	45,4	44,3		45,8
Agrícolas	14	13,2	13,2	13	77	11,6
Empleados	20	20	19,5	?		19,8
Campeñinos	% bajo	% bajo	1,5	1,7	?	?
Intelectuales	5	6	5,6	?	?	?
Varios	?	?	14,8	?	Aumento	?

FUENTE: PCP.

CUADRO III

COMPOSICION POR SEXOS DE LOS MIEMBROS DEL PCP

(En porcentaje)

	1975	1976	1978	1979	1983
Mujeres ...	15	17	20	20,5	21,6

FUENTE: PCP.

CUADRO IV

COMPOSICION POR EDADES DE LOS MIEMBROS DEL PCP

(En porcentaje)

	1975	1976	1978	1979	1980	1983
Menos de 30 años ...	38	35	35	33,3	Dismin.	25,5
De 30 a 50 años ...	44	47	45,3	45,3	?	47,7
Más de 50 años ...	18	18	19,7	21,4	Aumento	26,8

FUENTE: PCP.

Asociadas al aparato del partido, aunque formalmente autónomas, existen dos organizaciones juveniles: los Pioneros de Portugal y la Juventud Comunista Portuguesa (JCP). La primera es una copia de las instituciones soviéticas del mismo tipo y funciona como jardín de infancia para los hijos de los militantes (y principalmente de los funcionarios) del PCP, además de llevar algunos grupos de niños para figurar en las manifestaciones por la paz.

La segunda es, como referimos antes, el resultado de la fusión de la UEC y de la JCP, y en el X Congreso, de 1983, Cunhal le atribuía 25.000 miembros (11).

Se trata de una organización en crisis: dejó de publicar prensa regularmente, cerró muchas de sus sedes y su influencia en la juventud, ya estudiantil, ya trabajadora, es casi nula.

2. Aparato

La larga clandestinidad y la correlativa larga historia de represión tuvieron como consecuencia la formación en el PCP de un aparato poderoso y de una «ideología de aparato» (12).

La necesidad constante de adaptar las estructuras del partido a las ofensivas policiales llevó a la concentración de técnicas y conocimientos organizativos, al mismo tiempo que las tensiones psicológicas generadas por las presiones de la vida clandestina, con su ciclo de pruebas y rituales (de los cuales el comportamiento de cara a la policía era el más importante), suministraban un conocimiento de los hombres, de sus cualidades y defectos. La extensa carrera de los elementos de la dirección como funcionarios del partido, recorriendo en la clandestinidad todo el país y conociendo diferentes tipos de organizaciones y militantes, les dieron una experiencia organizativa considerable.

Esta experiencia es uno de los elementos importantes en la heterogeneización de una cultura interior que, sin excepción, todos los miembros de la dirección actual tuvieron. A diferencia con otros partidos, hay poca especialización en el núcleo dirigente central, donde prácticamente todos, incluyendo a Cunhal, desempeñaron tareas en la organización, durante la clandestinidad, en el interior del país.

(11) *Ibidem*.

(12) Llamé a esta ideología de «vanidad organizativa». En una rara manifestación de entendimiento, amigos y enemigos del PCP le llaman «aquella máquina», expresión publicitaria de una empresa de servicios que cultiva la imagen de la eficacia. Véase JOSÉ PACHECO PEREIRA: «Los tres discursos del PCP», *Diário de Notícias*, 27 de octubre de 1981, y otros textos incluidos en *Estudos sobre a História e a Política do PCP*, en el periódico.

En consecuencia, el PCP era considerado antes del 25 de abril como uno de los partidos con mayor experiencia de trabajo clandestino en todos sus aspectos, incluyendo esporádicas tentativas de acciones armadas. La experiencia del partido era igualmente considerable en materia de seguridad e información, en el control y *nettoyage* de otras organizaciones.

Tal experiencia fue vital en la situación agitada de la Revolución y permitió al partido tomar prácticamente al asalto sindicatos, cooperativas, instalaciones de organizaciones paramilitares de la dictadura y crear, en los primeros meses después de abril de 1974, una red de comisiones *ad hoc* que reclamaban para sí la legitimidad «antifascista» para sustituir a las antiguas autoridades. Ningún otro grupo o partido tuvo esa capacidad y eso dio de inmediato al PCP instalaciones, recursos materiales y una apariencia de fuerza a nivel nacional.

El conocimiento que se va teniendo de las circunstancias de esas ocupaciones revela que tienen poco que ver con cualquier movimiento de «masas», ni en la mayoría de los casos con la existencia de núcleos de implantación previa de los comunistas y de sus aliados, pero sí con un trabajo de organización rápido y eficaz que aprovechó al máximo el vacío de poder.

De hecho, el aparato del PCP es notable y absolutamente impar si se compara con el de los otros partidos nacionales. En número de funcionarios permanentes, de sedes, de estructuras de apoyo, de capacidad de propaganda y movilización, el PCP no tiene rival. Y si añadimos al aparato político central los innumerables aparatos laterales que el partido puede usar (y usa frecuentemente), como el de los sindicatos, cooperativas, asociaciones de todo tipo, la capacidad global de actuación crece considerablemente.

En su cumbre se encuentra un *grupo dirigente* que ha mostrado una excepcional homogeneidad. Datando de la década de los cuarenta, constituye uno de los núcleos más antiguos al frente de un partido comunista, y sólo en los partidos comunistas en el poder es donde se encuentra tal continuidad (13).

Observando el cuadro V se constata que sólo tres de los nueve miembros del Secretariado (incluyendo el Secretariado Político Permanente) ingresaron en el partido en las décadas de los cincuenta-sesenta y ninguno después de 1957 (o sea, hace casi treinta años).

En el conjunto de la Comisión Política, el año medio de entrada para el PCP es 1947 y sólo un miembro entró en el PCP después del 25 de abril, otro en 1973, ninguno en la década de los sesenta, cuatro en la década de los cincuenta, siete en la década de los cuarenta y cuatro en la de los treinta.

(13) Datos biográficos sobre los dirigentes del PCP se encuentran en *Avante!*, 18 de noviembre de 1976, y en *Partido Comunista Português. 60 Anos de Luta ao Serviço de Povo e da Pátria, 1921-1981*, Lisboa, Avante, 1982.

CUADRO V

MIEMBROS EFECTIVOS DE LA COMISION POLITICA DEL PCP
(Elegidos en el X Congreso, diciembre 1983)

	<i>Año de entrada en el PCP</i>	<i>Año de entrada en el CC</i>	<i>Secretariado Sec. Pol. Perm.</i>
Alvaro Cunhal	1931	1936	S-SPP
Angelo Veloso	1948	1966	—
Dias Lourenço	1932	1943	—
António Gervásio ...	1945	1963	—
Carlos Brito	1953	1967	SPP
Carlos Costa	1943	1960	S-SPP
Dimis Miranda	1946	1966	—
Domingos Abrantes.	1954	1963	S-SPP
F. Blanqui Teixeira.	1944	1963	S
Jaime Serra	1937	1952	—
Joaquim Gomes ...	1934	1955	S
Jorge Araújo	1957	1976	S
José Soeiro	1974	1983	—
José Casanova	1959	1976	—
José Vitorino	1941	1967	—
Octávio Pato	1941	1949	S-SPP
Raimundo Cabral ...	1972	1976	—
Sérgio Vilarigues ...	1935	1943	S

Si observamos con más detalles las biografías de los miembros de la Comisión Política, la importancia de la década de los años cuarenta, en particular del período 1944-1949, es todavía mayor. Vilarigues, Serra, Gomes y Lourenço, todos ingresados en el PCP en los años treinta, sólo tuvieron actividades destacadas después de la reorganización de 1941, y es en ese mismo proceso en el que Cunhal ejerce realmente funciones de dirección del partido. Más allá de aquellos que en la década de los años cuarenta ya formaban parte del CC del partido, la entrada tardía de otros elementos induce a engaño teniendo en cuenta que habían formado parte anteriormente del CC, como por ejemplo Blanqui Teixeira, o vieron su entrada retrasada por haber estado varios años presos. De hecho, su aprendizaje se dio en los movimientos de posguerra, principalmente en el MUDJ, después de lo cual pasaban a los cuadros del PCP como funcionarios (14).

(14) El Movimiento de Unidad Democrática Juvenil (MUDJ) fue el movimiento singular que mayor número de cuadros y militantes ofreció al PCP. Se trataba de la

Esta homogeneidad de formación, aliada a otros factores como una elevada endogamia y relaciones familiares estrechas, así como los lazos de solidaridad de una larga clandestinidad, creó condiciones que pueden contribuir a explicar uno de los aspectos *sui generis* de la historia reciente del PCP: la completa ausencia de fenómenos de disidencia colectiva. Incluso los casos de rupturas individuales son considerablemente despolitizados y sin grandes consecuencias.

Si analizamos los principales conflictos interiores desde la reorganización de 1940-41, solamente el doble ciclo de ruptura provocado por los efectos del XX Congreso del PCUS, con la crítica al «sectarismo» y al «culto a la personalidad» (1955-59), y la posterior rectificación de esa línea con la «crítica a la desviación anarco-liberal» (1960-61), tuvieron alguna consistencia (15). Pero, incluso en estos casos, con la excepción de Julio Fogaça, ningún dirigente de este período fue separado y por contra hoy se encuentran en la máxima jerarquía del partido. Más tarde, el conflicto chino-soviético provocó una escisión pro-china en el PCP, pero ésta también se limitó a un miembro del CC y a media docena de cuadros (16). Lo mismo aconteció en las vísperas del 25 de abril, con escisiones de pequeños grupos de funcionarios y militantes que se integraban o daban origen a organizaciones de tipo guerrillero o izquierdista (17).

Si casi nada sucedió en el período de la clandestinidad, es sorprendente que en diez años de legalidad aún acontezca menos. Teniendo en cuenta no sólo las condiciones diferentes de debate político, sino la enorme presión de los acontecimientos de 1974-75 y las tentaciones y dificultades del período posterior, era previsible una mayor conflictividad interna.

De hecho, a pesar de que la prensa insistentemente refería la exis-

organización juvenil del MUD y fue activa de 1946 a 1961. Toda la generación juvenil cogida en su génesis por el fin de la guerra de 1939-1945 ahí se formó políticamente.

(15) No existen estudios satisfactorios sobre la «reorganización de 1940-1941», de los que algunos aspectos permanecen todavía oscuros. Véase FERNANDO ROSAS: «El PCP y la II Guerra Mundial», *Estudos sobre o Comunismo*, 0, julio de 1983. Sobre el «desvío anarco-liberal» véase RAMIRO DA COSTA: «El XX Congreso del PCUS y el PCP», *Estudos sobre o Comunismo*, 3-4, mayo-diciembre 1984.

(16) La escisión pro-china ocurrida en 1963-1964, y que dio origen al Comité Marxista-Leninista Portugués (CMLP) y al Frente de Acción Popular (FAP), fue la única en la historia del PCP que se fundamentó en un debate político global. No obstante, ese debate prácticamente no se dio dentro del partido, sino en el periódico del CMLP, *Revolução Popular*.

(17) Silva Marques, funcionario del PCP, Carlos Antunes «Jacques» y militantes del Frente Patriótico de Liberación Nacional de Argel y las células de Ginebra y del astillero naval de la Lisnave estuvieron envueltos en escisiones.

tencia de conflictos interiores y de «líneas» en el PCP, no hay manifestaciones públicas de esas divergencias ni se conocen salidas significativas de militantes del partido (18).

Esta falta de conflictividad interna está patente en la evolución del CC desde 1974. El principal aspecto de esa evolución es su aumento numérico constante (cuadro VI), aunque ese aumento sea proporcionalmente inferior al incremento del número de miembros del partido.

CUADRO VI
EVOLUCION CUANTITATIVA DEL COMITE CENTRAL

	<i>Cooptaciones</i>			
	<i>El 25-IV-74</i>	<i>1974-76</i>	<i>1976-79</i>	<i>1979-83</i>
Efectivos	19	22	54	91
Suplentes	7	14	36	74
<i>Total</i>	26	36	90	165

FUENTE: PCP.

Si observamos la evolución del CC, es notorio que éste nunca cambia, sino que se amplía de Congreso en Congreso. Más allá de algunos fallecimientos y de seis sustituciones entre 1979 y 1983, de los cuales sólo un caso pareció tener motivos políticos —también poco esclarecidos, sea por parte del partido, sea por parte del sustituido Veiga de Oliveira (19)—, la renovación se hizo añadiendo nuevos nombres al núcleo anterior, manteniendo la «regla de oro» de la mayoría obrera (20). No parece, pues, a juzgar por

(18) Sobre el proceso de conflictividad interior del PCP véase JOSÉ PACHECO PEREIRA: art. cit., *Diário de Notícias*, 27 de octubre de 1981. Vital Moreira, profesor universitario de Coimbra, ex diputado por el PCP, actualmente juez del Tribunal Constitucional, es tradicionalmente señalado como jefe de fila de los «eurocomunistas» y renovadores del partido, pero permanece separado de la política activa y silencioso sobre su papel presunto.

(19) Veiga de Oliveira, ingeniero, miembro del CC del PCP, ministro de Transportes y Obras Públicas en 1975.

(20) A pesar de que el CC del PCP mantenía una mayoría de elementos de origen obrero, en los datos biográficos constan elementos equívocos sobre la profesión de algunos de sus miembros. Algunos fueron de hecho obreros durante un brevísimo tiempo, habiendo ejercido después otras profesiones o siendo en realidad funcionarios del PCP desde su juventud.

esta continuidad, que grandes conflictos interiores hayan ocurrido en el partido.

En realidad, el CC es en el PCP una élite interior del amplio conjunto de *funcionarios*. Con excepción de algunos intelectuales que no tienen funciones organizativas y que sólo se encuentran en el CC por razones simbólicas y de prestigio, la gran mayoría de sus miembros son los funcionarios que mantienen en marcha las estructuras centrales y regionales.

Los funcionarios del PCP —sólo los del aparato político y los de los aparatos técnicos a él ligados— son más numerosos que los de cualquier otro partido político portugués: 507 en 1976, 700 en los años siguientes. En su composición social tienen más importancia los intelectuales y empleados que los obreros (63 contra 32 por 100 en 1976) y el número de mujeres y de jóvenes es mayor de lo que en el conjunto del partido. El proceso de envejecimiento es también patente y se agrava en la medida en que se evoluciona en la cadena jerárquica.

El conocimiento de la *evolución orgánica* nos ofrece datos sobre las tendencias de evolución del aparato e igualmente sobre el tipo de implantación del PCP. El crecimiento de las organizaciones es regular desde 1975, aunque no acompaña las tasas de crecimiento de los miembros del partido.

CUADRO VII
 NUMERO
 DE ORGANIZACIONES
 DEL PCP

1975	6.000
1976	7.000
1979	9.014
1983	9.245

FUENTE: PCP.

No obstante, el análisis de la evolución de las estructuras intermedias de dirección no muestra que el crecimiento se haga esencialmente en las estructuras con base administrativa —lo que revela una implantación más equilibrada del PCP en el conjunto del país—. Al mismo tiempo, hay un considerable descenso en las estructuras de empresa, con una disminución global de las células con base en el lugar de la profesión. El aumento del desempleo, el envejecimiento de la base obrera, la desmovilización de varios sectores obreros son, sin duda, algunas de las razones de esta evolución.

CUADRO VIII
ESTRUCTURAS INTERMEDIAS DE DIRECCION

	1976	1979	1983
Organizaciones administrativas:			
Comisiones Municipales	178	250	249
Comisiones de la Parroquia	471	653	914
Comisiones Locales	342	648	?
Organizaciones de empresa:			
Organismos intermedios	?	881	?
Secretariado de Célula de Empresa	1.380	1.813	1.534
Núcleos de Células de Empresa	1.793	1.861	1.642
Total de los Organismos	7.000	9.014	9.245

FUENTE: PCP.

3. Implantación electoral

Los resultados del PCP (21) en las *elecciones constituyentes de 1975 y en las legislativas posteriores* revelan un relativo equilibrio y estabilidad del electorado, con excepción de los resultados de 1985, que muestran el efecto de la fuga de votos para el nuevo partido, el PRD.

CUADRO IX
ELECCIONES LEGISLATIVAS

	Núm. votos	Porcentaje
Asamblea Constituyente (1975)	711.935 ¹	16,60
Legislativas (1976)	786.701 ²	14,39
Intercaladas (1979)	1.129.322 ³	18,80
Legislativas (1980)	1.009.505	16,75
Legislativas (1983)	1.031.609	18,07
Legislativas (1985)	893.180	15,49

¹ PCP + MDP.² FEPU.³ APU.FUENTE: PCP: *Atlas Electoral*.

(21) El PCP concurrió solo a las constituyentes de 1975, habiendo posteriormente concurrido siempre en alianza con el MDP, en la FEPU y en la APU.

CUADRO X

NUMERO DE DIPUTADOS
ELECTOS POR LA APU

AC 1975	30
AR 1976	40
AR 1979 *	47
AR 1980	41
AR 1983	44
AR 1985	38

* Elecciones intercaladas.

Es el conjunto de estos resultados electorales, unido al conocimiento de la capacidad organizativa y de control de la vida sindical, lo que fundamenta la idea de que el PCP sería la excepción en el proceso de declinación electoral del comunismo europeo.

No es que sea así totalmente, dado que su mejor resultado en elecciones parlamentarias fue en 1979, e incluso en la coyuntura interna favorable de 1983, el PCP no lo alcanzó. No obstante, su capacidad de mantener una votación estable revela raíces profundas y un electorado fiel, y eso merece algunos comentarios (22).

En primer lugar, la votación del PCP está singularmente concentrada en términos espaciales, correspondiendo a un área geográfica y socialmente definida y que comprende los distritos de Setúbal y del Alentejo, las zonas del distrito de Santarém, el norte del Alentejo y la zona metropolitana de Lisboa —todo zonas del sur del país—. En esas zonas alcanza votaciones entre el 40 y el 50 por 100 de los resultados globales y en algunas localidades alcanza, incluso, valores superiores. En el resto del país ronda el 10 por 100, teniendo en varios distritos del norte y del interior resultados por debajo de ese valor.

Las zonas de elevada implantación del PCP son esencialmente de cuatro tipos:

— regiones de industrialización, en particular industria pesada (siderur-

(22) Sobre análisis de comportamiento electoral en Portugal y del PCP, véase JORGE GASPAR y M. VITORINO: *As Eleições do 25 de Abril*, Lisboa, 1976; JORGE GASPAR, ISABEL ANDRÉ y FERNANDO HONÓRIO: *As Eleições para as Camaras Municipais. Estudo de Geografia Eleitoral*, Lisboa, Instituto de Pesquisa Social Damião de Góis, 1982.

gia, astilleros navales, química, metalurgia), con varias generaciones de obreros (margen sur del Tajo);

— regiones de latifundio, con elevado porcentaje de asalariados rurales (Alentejo, municipios del sur del distrito de Santarém);

— ciudad y ciudades-dormitorio limítrofes de Lisboa, con un elevado porcentaje de viviendas clandestinas y condiciones urbanas muy degradadas (Amadora, Sacavém, Loures), en algunos casos con industria ligera tradicional;

— algunos enclaves industriales en zonas rurales del interior del país, caracterizados por una monoindustria local (vidrio, textil) y con un elevado índice de asalariados en la población residente (Marinha Grande, Tortozendo).

Si quisiésemos comprender la coherencia de esta distribución geográfica y social, hay que examinar no el Portugal de 1986, sino el de las décadas de los años treinta a los cincuenta (23). En realidad, todos estos sectores sociales emergieron en ese período, en algunos casos a partir de núcleos más antiguos. Ellos caracterizaban un Portugal en el que las manchas de fuerte proletarianización representaban un poderoso elemento de diferenciación regional y en el que se formó un proletariado «rígido».

A su vez, la zona del latifundio alentejano constituía un país aparte, donde las características demográficas y sociales, así como culturales, diferían acentuadamente del resto del país. Ahí había una multitud de proletarios rurales con una existencia precaria y trabajo estacional y con una cultura anticlerical, igualitaria y mediterránea.

No obstante, en las décadas de los años sesenta y setenta, este Portugal proletarianizado atravesó un proceso de desagregación. Muchos de sus sectores tradicionales —como, por ejemplo, la industria conservera— desaparecieron rápidamente. Otros sectores tradicionales perdían dinamismo en la medida en que la internacionalización de la economía portuguesa favorecía a la industria textil y a las nuevas industrias de componentes electrónicos y de montaje, que muchas veces se trasladaban hacia las zonas del interior donde no había tradición industrial. Poco a poco surgió un proletariado «flexible» y la mancha de proletarianización del país se hizo más equilibrada.

En el Alentejo, la ola emigratoria de la década de los años sesenta invirtió la situación del exceso de mano de obra, al mismo tiempo que se

(23) Para una caracterización de la evolución social del Portugal contemporáneo utilizamos los estudios de JOÃO FERRÃO: *Classes Sociais e Indústria em Portugal*, Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, 1982; «Recomposición social y estructuras regionales de clases (1970-1981)», *Análise Social*, vol. XXI, 87-89, 1985, y de ISABEL DE SOUSA LOBO: «Estructura social y productiva y propensión a la subterrneidad en el Portugal de hoy», *Análise Social*, vol. XXI, 1987-9, 1985.

aceleraba la mecanización y, junto al latifundio, aparecían modernas empresas agrícolas. En consecuencia, hubo una mejora del nivel de vida local y un retroceso de la conflictividad social.

El sector de los servicios conoció un incremento considerable en este período, produciéndose un cambio entre las viejas formas de actividad comercial y las nuevas, así como una transferencia importante entre la actividad comercial y la administrativa.

Todos estos cambios, que comportan elementos contradictorios (como, por ejemplo, el megalómano programa de industrialización del tiempo de Marcelo Caetano, del que resultó un enorme complejo fabril en Sines asentado en el petróleo colonial...), apuntan hacia una dirección común.

La Revolución del 25 de abril de 1974, las nacionalizaciones y la reforma agraria de 1975 frenaron este proceso de evolución. Las nacionalizaciones no sólo decapitaron el sector capitalista más dinámico y el único con capacidad financiera, sino que, en el inicio de la crisis petrolífera y en plena extinción del imperio colonial, pusieron bajo la responsabilidad del Estado decenas de empresas industriales dimensionadas para un período de *boom* económico y para mercados en expansión.

Más allá de las nacionalizaciones, una legislación laboral que hacía prácticamente imposible el despido acabó por hacer más difícil cualquier reconversión del sector nacionalizado, congelando el empleo en los sectores tradicionales.

Al mismo tiempo, las ocupaciones de tierras, en gran parte motivadas por la necesidad de asegurar un empleo en un período de descapitalización, fijaron en el Alentejo no sólo la mano de obra residente, sino también un número considerable de personas retornadas de la emigración o empujadas por la falta de empleo en Lisboa y en la margen sur, hasta entonces lugares tradicionales de inmigración de mano de obra excedente en el Alentejo.

Las unidades colectivas de producción, pensadas por el PCP en 1975 siguiendo el modelo de los *sovkoz* y que llevaron a decir a los responsables comunistas locales que la reforma agraria en el Alentejo «iba más lejos que la reforma agraria en Bulgaria», acabaron por tener que reconstruir el latifundio manteniendo prácticas agrícolas basadas en la producción extensiva del trigo, cuya viabilidad económica se debe a los precios de garantía estatal.

Todo esto —nacionalizaciones y reforma agraria—, consideradas «conquistas de la Revolución», fueron inscritas en la Constitución de 1976, convenientemente protegidas en el propio texto constitucional por artículos que hicieron extremadamente difícil su revisión (24).

(24) Sobre la Constitución, el Derecho agrario y las «organizaciones populares de base», véase DIMAS DE LACERDA: *A Constituição e o Direito Agrário*, Lisboa, Diabril,

En este contexto —que no fue sustancialmente alterado desde 1975—, no extraña que el PCP siga siendo visto por los beneficiarios de esta situación como un instrumento esencial de la acción política y que la misma se traduzca en un congelamiento de su electorado. Por otro lado, otro Portugal que no es sólo el del campesinado familiar y católico, pero igualmente el del enorme sector de la economía paralela y «sumergida», escapa a la influencia comunista. De hecho, los primeros estudios sobre la distribución espacial y social de la «economía sumergida» revelan que ésta se concentra en el interior del país, en el litoral norte y centro y en los distritos de Santarém y Algarve.

Los resultados del PCP en las *elecciones locales* son consistentemente superiores a los de las elecciones legislativas (cuadro XI). Es, por otra parte, en estas elecciones donde el PCP tiene siempre sus mejores resultados, entre el 20 y el 21 por 100 en 1979 y 1982.

CUADRO XI
ELECCIONES AUTARQUICAS (*)
(Porcentaje)

	<i>Asamblea de Parroquia</i>	<i>Asamblea Municipal</i>	<i>Cámara Municipal</i>
1976	17,69	18,14	17,69
1979	20,90	20,89	20,48
1982	21,28	20,98	20,69
1985	20,0	19,4	20,6

(*) N. DEL T.—Municipales o locales.

FUENTE: Atlas electoral.

En el contexto de las elecciones locales es significativo el resultado de Lisboa, donde el PCP es la segunda fuerza política.

Las entidades locales del PCP tienen una buena imagen pública de eficacia y capacidad de gestión, y todas las tentativas de derribarlas (que comprendieron varias coaliciones PS-PSD) han fallado. Aunque no existan estudios detallados sobre la gestión local del PCP, las entidades locales controladas por el partido tuvieron ventaja de hecho para cooperar unas con otras, en un espa-

1977, y FERNANDO LUSO SOARES: *A Constituição e as Organizações Populares de Base*, Lisboa, Diabril, 1977.

cio geográfico contiguo, en obras e iniciativas de interés común. Las estructuras partidarias les permiten una dirección y coordinación que no existen en las entidades de los otros partidos, en los que los responsables del poder local actúan muchas veces al margen de las estructuras partidarias locales, que son sólo utilizadas para relaciones de clientelismo vertical en dirección al poder central.

Por otro lado, las entidades locales del PCP asumen en proporciones únicas la gestión directa de muchas actividades económicas locales, principalmente en el campo de la construcción civil y de las obras públicas. Un ejemplo evidente de esta actuación es la posición de las entidades comunistas de cara a la construcción y urbanización clandestina, que en los últimos años en Portugal es muy superior a la legal. En los casos en que los urbanizadores y constructores clandestinos no negocian con estas instancias, la represión es bastante violenta, con destrucción de casas clandestinas; en otros casos, la permiten abiertamente.

Las entidades locales se convierten así en los polos de la actividad económica local, con quien las empresas privadas tienen que negociar, al mismo tiempo que son las grandes empleadoras. Estas políticas, que en otras circunstancias podían ser fuente de escándalo y corrupción, son controladas con mano de hierro por las estructuras partidarias, que las utilizan para beneficios obvios de prestigio y propaganda local y nacional y para crear zonas de influencia y clientelas con resultados electorales seguros.

Los resultados de las *elecciones presidenciales* son, de entre todos, los menos esclarecedores sobre el comportamiento del electorado del PCP cuando son analizados en conjunto, dado que, con una única excepción, el PCP no presentó candidato propio que fuese a las urnas y apoyó candidatos presentados por otros partidos.

CUADRO XII

ELECCIONES PRESIDENCIALES

(Resultados del candidato apoyado por el PCP)

<i>Candidato</i>	<i>Total votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Posic. relativa</i>
Octávio Pato (1976)	365.568	7,49	4.º entre 4
Eanes (1980)	3.262.520	55,86	1.º » 3
1.ª vuelta: Salgado Zenha (1986).	1.185.867	20,09	3.º » 4
2.ª vuelta: Mário Soares (1986) ...	3.001.842 (*)	51,35	1.º » 2

(*) Cifras provisionales.

El PCP ha sido, por eso, el principal beneficiario del arcaísmo de la sociedad portuguesa, del que es también un importante instrumento de conservación. Sólo que este arcaísmo no es aquel tradicionalmente descrito en la literatura económica de la oposición a la dictadura como de raíz rural y pre-industrial, sino el arcaísmo de un modelo de industrialización que, en la práctica, sólo fugazmente existió, pero que marcó sus rasgos en zonas del país, en ciertos períodos de tiempo, en ciertas generaciones. Y en esas zonas, en esos tiempos, en esas generaciones, es donde el PCP se fundamenta.

La rígida homogeneidad del mundo creado por la industrialización portuguesa se fijó en la relación entre un importante sector obrero y el PCP. Se alimentan y se sustentan uno a otro por prácticas de dominio de la supervivencia. Establecieron lazos de estricta dependencia, difíciles de quebrarse porque fueron generados por el aislamiento. Aislamiento geográfico, cronológico, político y organizativo.

Es interesante comprobar que muchos textos importantes del partido comienzan siempre con la afirmación de que «Portugal no es un país pobre», contrariando el dicho salazarista de la natural pobreza de nuestros recursos. A esta afirmación le sigue siempre un programa desarrollista, centrado en un modelo de crecimiento industrial y agrícola autárquico, asentado en la movilización social y en la competencia técnica. Es lo que todavía hoy el PCP proclama ser la «alternativa para la crisis».

El PCP quedó «enclavado» en la década de los años cuarenta. Su enraizamiento en la clase obrera, sus lugares de tradición mítica (el Alentejo, el Barreiro) datan de ese período. Desde el punto de vista intelectual, cultural, político y programático, todo data también de ese período. Los hombres que hoy detentan el poder en el partido —y que constituyen una de las direcciones de partidos comunistas europeos más estables y homogéneas— se formaron en esa época. La cultura del PCP, sus mitos circulantes, son todavía los de la resistencia de los años cuarenta, su neorrealismo cultural y el antifascismo son jdanovianos.

El PCP hizo en el «p.r.e.c.» una lucha desesperada contra la modernización capitalista que incipientemente se venía esbozando en el período marcelista y por un retorno a un modelo de desarrollo próximo a la posguerra. Al mismo tiempo, se volvió contra las propias tendencias que labraron en su seno, resultado de la afluencia de una nueva clientela de servicios que tan importante papel tuvo en las luchas entre 1968 y 1973, y en la fundación de la Intersindical y que, en consecuencia, perdió para el PS. Reforzando su obrerismo organizativo después del 25 de abril, radicalizando el lenguaje y formulando una línea estratégica golpista, el PCP impidió que se generase dentro del partido una orientación más moderada y modernizante (un «euro-

comunismo»). Medidas como la creación de la ARA —el PCP fue el único partido comunista europeo que tuvo una organización de guerrilla urbana— ya venían en ese sentido.

Este proceso fue posible también por la afluencia al partido de sus antiguos sectores de influencia —por ejemplo, los trabajadores rurales alentejanos— en el período de 1974-75, ofreciendo a los funcionarios de la dirección procedentes de la clandestinidad el interlocutor ideal para poner en orden a los intelectuales y «empleados».

La afluencia de estos sectores —fuertemente debilitados por la emigración y por las transformaciones estructurales del capitalismo y perdiendo aceleradamente poder— vino a traducirse en un poderoso grupo de presión conservador que dio a la dirección del partido el instrumento principal para, por vía de las «conquistas de la Revolución» (las nacionalizaciones y la reforma agraria), bloquear el sentido esbozado del desarrollo del capitalismo portugués.

Así, el PCP tuvo en el breve pero intenso momento del poder, en 1974-75, la posibilidad de reanimar las viejas fuerzas que venían del pasado de la industrialización portuguesa, en el preciso momento que estaban muriendo, desde la década de los años sesenta.

No sólo retrasó su muerte, que en el período marcelista ya se anticipaba y que estaba corroyendo el partido, sustituyéndole la antigua base obrera por empleados de servicios y estudiantes, sino que les dio una enorme fuerza cristalizada en las llamadas «conquistas de la Revolución». Fue como la renovación de un pacto que venía de las décadas de los años cuarenta y cincuenta del pasado, y un volverse de espaldas a los sectores que surgieron en los años sesenta y setenta. Fue también una verificación de que la transformación de la base social del partido en las décadas de los años sesenta y setenta no fue suficiente ni para alterar la dirección ni para separar al partido de su base tradicional, que no siendo ya orgánicamente importante en 1974, fue activada por la caída de la dictadura y por el contexto de crisis del modelo expansionista de las economías capitalistas en los que se dieron los acontecimientos de 1974-75.

Las llamadas «conquistas de la Revolución» fueron el instrumento de ese viejo pacto y su principal adquisición —por el modo como fueron hechas, por la institucionalización constitucional posterior y, por fin, por la capacidad que el PCP reveló de hacer que el PS se comprometiese con ellas ideológica y políticamente—. Representaron el resultado más importante que el partido tuvo del 25 de abril, mucho más que la libertad política o el fin de la guerra colonial. Por su lado, el Estado no se limitó a quedarse con los bienes expropiados a los antiguos grupos económicos, sino que heredó los

sectores de la economía portuguesa más desfasados, al mismo tiempo que se bloqueaba cualquier posibilidad de su transformación estructural. El mundo industrial de la margen sur está moribundo, pero ahora en vez de morir o transfigurarse, fue metido en una de esas máquinas que mantienen a los enfermos en coma.

Las nacionalizaciones y la reforma agraria sólo podían ser vistas como etapas en el proceso de desarrollo si el retrato global de la situación anterior de la economía portuguesa fuese aquel que el PCP daba en sus textos: un feudalismo agrario en los campos alentejanos y una incipiente industrialización en las ciudades. Ese «retrato» de la economía, si fuese verdadero, podría evidentemente permitir la solución «alternativa» que el PCP defendía y defiende.

Ninguna política «eurocomunista» podía ofrecer a la base obrera del PCP lo que la actual dirección le ofreció y, por el contrario, sería vista con sospecha, como algo que iba a «disminuir» la fuerza del partido, inmediatamente después de ser principal instrumento de actuación. Siendo así, de existir un cambio en el PCP, éste sólo puede venir de arriba.

En las circunstancias políticas de los últimos años —caracterizados por la crisis económica interna portuguesa y por el agravamiento de los conflictos internacionales entre la URSS y los Estados Unidos— esto dio al PCP una cuota de «modernidad» mucho mayor de lo que se podía esperar. Es su arcaísmo el que lo hace moderno y el que bloquea todo su desarrollo.

II. LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

La izquierda revolucionaria portuguesa nació del conflicto chino-soviético, de la Revolución cultural china, del mayo de 1968, por este orden, y surgió en un terreno vacío de tradición propia. Desaparecido el movimiento anarquista en los años treinta, por el bloqueamiento generacional de la tradición sindicalista revolucionaria, anarcosindicalista y específicamente anarquista en la década anterior; siendo inexistente una tradición del socialismo radical, no conociendo el PCP ninguna de las confrontaciones generadoras de las escisiones a la izquierda, como el trotskismo, se llegó al principio de los años sesenta sin la aparición de ninguna organización perdurable que se presentase a la izquierda del PCP.

En el inicio de la década de los años sesenta se dio un cambio significativo en el panorama político portugués, después de un período de relativa continuidad desde la posguerra. Ese cambio se tradujo en un incremento de los conflictos sociales y políticos en Portugal y por el inicio de la lucha arma-

da en las colonias. En la metrópolis se verificaron importantes movimientos huelguistas y un auge de conflictos estudiantiles que será endémico hasta 1974. En el plano político, el PCP realiza un drástico viraje a la izquierda, critica como «derechista» la política seguida en los años cincuenta y esboza la tesis del «levantamiento popular armado». En este contexto de radicalización, la división del movimiento comunista internacional acelerará la aparición de una contestación del PCP como organización «revisionista» y estar en el origen de la izquierda revolucionaria en Portugal.

En su conjunto, podemos inventariar las siguientes corrientes principales en la izquierda revolucionaria portuguesa en los últimos veintidós años:

a) *Grupos marxista-leninistas maoistas* (prochinos y proalbaneses): Comité Marxista Leninista Portugués/Frente de Acción Popular (1964-70), núcleos «El Comunista» (1968-1973), Comités Comunistas Revolucionarios (1969-1975), Partido Comunista Portugués (marxista-leninista) (1971-1980), Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado (1970), Unión Comunista (marxista-leninista) (1971-1974), Organización Comunista Marxista-Leninista (1973-1987), Unión Comunista para la Reconstrucción del Partido (1974-1979), Comité Marxista-Leninista de Portugal/«Bolchevista» (1970-1976), Unión Revolucionaria Marxista-Leninista (1970-1975), Comité de Apoyo a la Reconstrucción del Partido (1974-1975), Organización Comunista para la Reconstrucción del Partido (1975), Partido Comunista (Reconstruido) (1975), Partido Comunista (Marxista-Leninista) Portugués (1979-1980), Organización Comunista Política Obrera (1985).

b) *Grupos «guerrilleras»*: Liga de Unión y Acción Revolucionaria (1967-1976), Partido Revolucionario del Proletariado/Brigadas Revolucionarias (1972-1979), Frente de Unidad Popular/Fuerzas Armadas 25 de Abril (1980).

c) *Grupos trotskistas*: Liga Comunista Internacionalista (1973-1978), Liga para la Construcción del Partido Revolucionario (1974-1977), Partido Revolucionario de los Trabajadores (1975-1978), Partido Socialista Revolucionario (1978), Partido Obrero de la Unidad Socialista (1980), Liga Socialista de los Trabajadores (1983), Izquierda Revolucionaria (1983).

d) *Grupos socialistas radicales*: Movimiento de Acción Revolucionaria (1963), Movimiento de la Izquierda Socialista (1974-1983), Frente Socialista Popular (1975-1976).

e) *Grupos anarquistas*: Grupo «Los Iguales» (1973), Movimiento Libertario Portugués (1975-1976), Federación Anarquista de la Región Portuguesa (1975-1979).

De todas las corrientes de la izquierda revolucionaria, el marxismo-leninismo, maoísta hasta el inicio de la década de los años ochenta y proalbanés a partir de ahí, fue la que tuvo mayor peso en términos de miembros, militantes e influencia política. Esta circunstancia favoreció una relación, al mismo tiempo conflictiva y ejemplar, entre la izquierda revolucionaria y el PCP, cuyos rasgos son significativos para comprender la evolución del sector.

Los rasgos comunes entre el PCP y la izquierda revolucionaria son especialmente fuertes en la apropiación de la memoria histórica, compartiendo los referentes teóricos, políticos y orgánicos, y en la identidad de intereses y preferencias temáticas para la vida política.

El primero de estos factores consiste en la reivindicación competitiva y conflictiva de la historia (muchas veces de las «historias») de la resistencia clandestina, así como de los momentos de la historia portuguesa que parecen legitimadores *a anteriori* de las políticas del presente: luchas sociales del siglo XIV, «restauración» de la independencia nacional en 1640, luchas liberales y revueltas campesinas en el siglo XIX, movimientos obreros del siglo XX. Más allá de eso, es relevante la referencia dominante en la izquierda revolucionaria a las diferentes variantes del comunismo, con acentuado peso de la versión maoísta, que asumía hasta 1956 toda la historia del comunismo mundial.

La pequeña importancia en la izquierda revolucionaria de grupos con otra tradición —reivindicándose, por ejemplo, de raíces anarquistas o socialistas radicales— no contribuyó a una pluralidad de referentes políticos. Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Zedong fueron los autores más divulgados y fundamentales en la influencia ideológica de la izquierda revolucionaria (25).

Las formas organizativas estaban moldeadas en el PCP y en la tradición del comunismo internacional. Como veremos más adelante, había un elemento importante de variación en la ejecución de esas formas, pero en lo esencial seguían el modelo dominante. Sólo así se comprende la verdadera obsesión con la cuestión leninista de la «construcción del partido» que recorría los grupos más significativos de la izquierda revolucionaria hasta su extinción.

La similitud y proximidad del territorio ideológico, compartida por el

(25) Para una bibliografía de la edición «revolucionaria» antes del 25 de abril de 1974, véanse los artículos de MARTINHO DE FREITAS en *Época*, 30 de noviembre y 19 de diciembre de 1971 y 4 de enero, 19 de febrero y 9 y 16 de abril de 1972.

PCP y por la izquierda revolucionaria, explica una preferencia de temas de acción-agitación política muy semejante. Las huelgas y conflictos obreros, la actividad sindical, la acción represiva y el calendario macropolítico de eventos electorales, legislativos y gubernativos dominaban la acción cotidiana de casi todas las organizaciones revolucionarias.

Por el contrario, los temas «alternativos», cuya importancia es mayor en los grupos de izquierda revolucionaria extranjeros, o la aparición de grupos de *single issue* (ecologistas, a favor de la liberación de las drogas, contra la opresión sexual, sobre la situación de los presos, feministas, etc.) estuvieron en gran parte ausentes de la actividad política. Los anarquistas y los trotskistas los utilizaron en su propaganda, pero en general la relevancia de estos temas acompaña el reflujo de la acción política después de 1975 y la propia desagregación de las mayores formaciones de la izquierda revolucionaria y de influencia marxista-leninista dominante. Nunca hubo, por eso, movimientos feministas y ecologistas en la izquierda revolucionaria portuguesa con expresión significativa.

En su conjunto, las semejanzas entre la izquierda revolucionaria y el PCP revelan esencialmente una *lógica de modelo*: el PCP y el comunismo no como eran, sino como se imaginó que fueran o que deberían ser, tuvieron un fuerte impacto en la formación de la izquierda revolucionaria. Pero en la medida en que la propia izquierda revolucionaria ganaba una historia propia y, en particular, después de que el final de la dictadura en 1974 hubiera originado una alteración drástica de las condiciones de acción e información política, esta lógica del modelo va perdiendo fuerza y emergen diferencias significativas. A medida que esas diferencias se hacían más visibles, era posible percibir que algunas de ellas eran genéticas y actuaban desde la aparición de los primeros grupos de la izquierda revolucionaria, habiendo estado hasta entonces sepultadas por debajo de un discurso ortodoxo y mimético.

Esas diferencias son esencialmente de tres tipos: de dimensión (tamaño) organizativa, de reclutamiento y de concepción de la actividad política en general.

En los aproximadamente veinte años de su historia, la izquierda revolucionaria en Portugal sólo muy circunstancialmente pasó de una dimensión grupuscular. En momentos clave aparecieron grupos, partidos, movimientos que pasaban esa dimensión, pero fueron excepciones. Fue el caso de la formación del PCP(R) a finales de 1975 y de su primer año de vida, así como del «frente» al que estaba asociado, la UDP, y de la campaña de Oteló Saraiva de Carvalho en 1976.

La pequeña dimensión de los grupos de izquierda revolucionaria y la competencia inter-grupos con fuerte componente hegemónico condicionaban

su vida interior y las formas de proyección política hacia el exterior. El discurso político producido era tendencialmente «sectario» en la medida en que se destinaba a generar y consolidar una identidad en permanente riesgo. Las preocupaciones territoriales de influencia y control eran enormes, y la necesidad de marcar el espacio, vital. Siglas, palabras identificadoras, reivindicaciones y expresiones propias del grupo funcionaban como marcas del territorio y pertenencia.

Complementariamente, la acción política de la izquierda revolucionaria está fuertemente marcada por una *voluntad de ortodoxia en la acción*, sujeta con rigidez a principios de doctrina y teoría, en lo que consiste uno de sus elementos de diferenciación de cara al PCP y al comunismo soviético. La influencia de la Revolución cultural y del maoísmo, como experiencias purificadoras del comunismo «revisionista», se asocian a esa característica, como, en el pasado del trotskismo, la afirmación de éste de fidelidad al leninismo contra el estalinismo «termidoriano».

Esa voluntad de ortodoxia dio origen a un discurso rígido, aliado a una importante función interpretativa y a una escolástica propia, con la consecuente proliferación de fracciones basadas en pequeñas divergencias de doctrina. Aunque esas fracciones tradujesen muchas veces la dificultad de conciliar diferencias personales y de liderazgo, dentro de las organizaciones del modelo leninista, la verdad es que la dinámica escolástica de la interpretación favorecía la sucesiva constitución de «verdaderos partidos comunistas». En este contexto, el pragmatismo político y la conducción de una *realpolitik* eran considerablemente obstaculizadas. Aunque en la cima de esas organizaciones existiese una considerable libertad de acción, ajena a consideraciones de tipo ideológico, los grupos de izquierda revolucionaria tenían dificultad en realizar cambios significativos de política en función de la alteración de las circunstancias del medio o de las formas de su acción, a no ser a través de mecanismos de escisión-depuración. Una de las consecuencias de esta rigidez era la incapacidad de conducir una «diplomacia» inter-grupal, a no ser en la base de relaciones de fuerza, resultando de ahí un sistema de organizaciones cada vez más fragmentado y sectarizado. La izquierda revolucionaria era por eso incapaz de darse cuenta de su influencia política global y utilizarla. Ya el 25 de abril de 1974 la dimensión del sector izquierdista era superior al PCP en la capacidad de agitación y propaganda y muy próxima a él en la estructuración de un aparato clandestino en el interior del país (26).

(26) Los últimos informes policiales, conocidos como «Perintrep», del Comando General de la Policía de la Seguridad Pública, y que están relacionados con el material de propaganda recogido en las calles y las pintadas, revelan la intensidad de la propaganda de la izquierda revolucionaria.

La fragilidad más evidente de la izquierda revolucionaria en sus pretensiones políticas era el reclutamiento casi exclusivo de estudiantes y jóvenes. Aunque el reclutamiento del PCP tenga algunas variaciones en su «composición social», con el decurso de la historia del partido puede producir elementos de diversidad. Con excepción de la ausencia de campesinos, el PCP reclutó obreros, estudiantes, intelectuales, trabajadores rurales, jóvenes, adultos, viejos, hombres y mujeres. A medida que los años iban pasando, la población interior visible del partido —por ejemplo, los funcionarios profesionales— traducía esa diversidad y eso constituyó un elemento de legitimidad de cara a las organizaciones de izquierda revolucionaria, de composición casi exclusivamente estudiantil.

A pesar de este *handicap*, en el período de 1974-75 el conjunto de la izquierda revolucionaria tenía un peso real en la «calle» capaz de influir en el proceso político y radicalizarlo contra la voluntad del PCP. El apogeo de esa influencia se dio entre agosto y noviembre de 1975, momento en el que el PCP aceptó, en contra de su práctica habitual, formar parte de un agrupamiento de organizaciones de izquierda revolucionaria, el Frente de Unidad Revolucionaria, y participar en manifestaciones cuyo contenido, consignas y sentido político no controlaba.

Esta situación cambió drásticamente después del proceso del golpe del 25 de noviembre de 1975, en el cual estaban comprometidos núcleos militares y civiles ligados a la izquierda revolucionaria. El cambio de clima político y la súbita percepción de la fragilidad de las adquisiciones de 1974-75 condujo a un rápido proceso de declive, que se manifestó con más claridad en el componente organizativo y partidario (véanse los cuadros XIII y XIV).

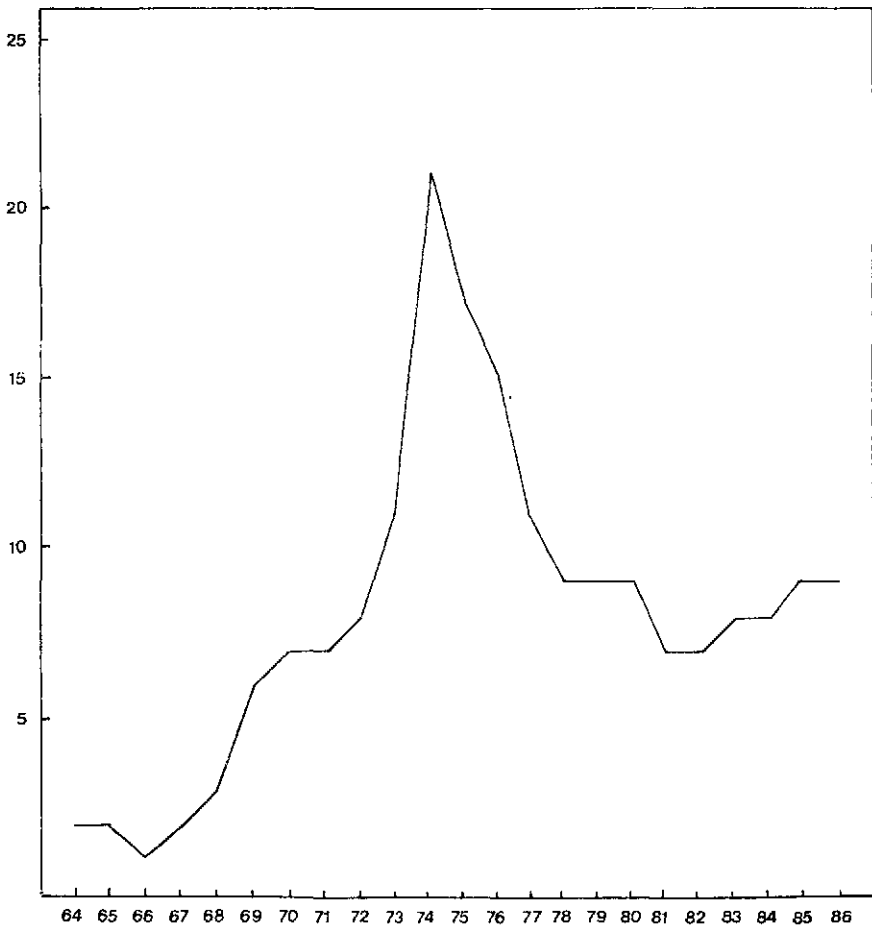
En 1980 este proceso de disgregación de la izquierda revolucionaria se encuentra prácticamente consumado. La segunda candidatura presidencial de Otelo —verdadero barómetro de la evolución del conjunto del sector, porque no revela sólo los aparatos políticos y los militantes, sino la base electoral— consiguió el 1,49 por 100 de los votos, al que se puede acrecentar el 0,22 por 100 del candidato trotskista Aires Rodrigues. En 1976 Otelo obtuvo el 16,46 por 100.

En este proceso de disgregación hay varios componentes, unos relacionados con las propias organizaciones y otros con el «área» política de la izquierda revolucionaria. Uno de los aspectos más significativos de este proceso fue exactamente la separación de la dinámica de estos dos componentes.

Por lo que se refiere a las organizaciones, las principales líneas de evolución son las siguientes:

a) *Extinción de organizaciones de la izquierda revolucionaria en el inicio de la década de los años ochenta.* Después de un proceso de reorganización-fusión que duró los últimos cinco años de la década de los setenta y cuyo principal resultado fue la creación del PCP(R) a finales de 1975, la grupusculización se acentuó. Hay, no obstante, un patrón diferente de formación de grupúsculos: mientras en el período 1970-75 las salidas y divisiones daban origen a nuevos pequeños grupos políticos, ahora las salidas se hacen para la

CUADRO XIII
 NUMERO DE ORGANIZACIONES
 DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ENTRE 1964-1986



FUENTE: Archivo del autor.

«independencia», creándose un sector de influencia y opinión con considerable hostilidad a las nuevas afiliaciones organizativas. Este proceso llevó a la extinción del PCP(ml), después de una tentativa de reconvertirlo en un Partido del Trabajo y en una organización de tipo masónico clandestina (la Organización Política), y a la extinción del PC(ml)P, MES, etc.

CUADRO XIV

RESULTADOS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES
LEGISLATIVAS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
(En porcentaje)

	1975	1976	1979	1980	1983	1985
	Asamb. Constit.	Asamb. Repúb.	Asamb. Repúb.	Asamb. Repúb.	Asamb. Repúb.	Asamb. Repúb.
AOC	*	0,29	—	—	—	—
FEC (m-l)	0,75	—	—	—	—	—
FSP	1,71	0,77	—	—	—	—
LCI	0,19	0,30	—	—	—	—
LST	—	—	—	—	0,2	—
MES	1,02	0,57	—	—	—	—
MRPP	*	0,66	0,89	0,59	0,37	0,34
OCMLP	**	—	0,06	0,06	0,11	—
PCP (m-l)	*	0,29	—	—	—	—
PC (R)	—	—	—	—	0,00	0,22
POUS	—	—	0,21	—	0,34	0,33
POUS/PST	—	—	—	1,38	—	—
PRT	—	0,09	—	—	—	—
PSR	—	—	0,62	1,0	0,23	0,61
PT	—	—	—	0,65	—	—
PUT	0,23	—	—	—	—	—
UDP	0,79	1,67	2,18	1,38	0,48	1,27
UDP/PSR	—	—	—	—	0,44	—
<i>Total</i>	4,15	4,64	3,96	5,06	2,17	2,77

* Impedidos por el poder militar a presentarse a las elecciones de 1975.

** Apoyó en 1975 a FEC (m-l).

b) *Debilitamiento, división y grupusculización acentuada de las organizaciones sobrevivientes*, con particular relevancia para el MRPP y la OCMLP. Reducidos a grupos de pocas decenas de militantes, sin infraes-

estructuras ni órganos de prensa, incapaces de una actividad política continuada, estos grupos sólo se manifiestan en los períodos electorales, recogiendo penosamente listas de nombres para formar listas y así aprovechar los tiempos de antena.

Aunque acompañando este proceso de reflujo, sólo dos organizaciones parecen haber evitado un estado de extrema atomización: el PCP(R) y el PSR. Ambas son organizaciones con fuertes vínculos internacionales, la primera a Albania y la segunda a la IV Internacional trotskista. El PCP(R), a través de su «frente» UDP, es la única organización política de la izquierda revolucionaria con presencia significativa en las campañas electorales, en los órganos de comunicación social, en los sindicatos. Mantiene algunos feudos políticos locales, en particular en la isla de Madeira y en la margen sur del Tajo, y está representada en órganos del poder local y en la CGTP.

El PSR es una organización mucho más pequeña que la UDP, pero con una influencia en grupos alternativos considerables: feministas, pacifistas y ecologistas. Ha conseguido igualmente un cierto prestigio en los medios intelectuales por la originalidad e imaginación de su intervención política.

c) *Desaparición o reducción de los medios de intervención y agitación política*, en particular con la extinción de los órganos de información o su salida esporádica. La mayoría de la prensa de la izquierda revolucionaria había desaparecido entre 1980 y 1985: *Unidad Popular* (1974-1979), *El Comunista* (1974-1979), *El Grito del Pueblo* (1974), *Lucha Popular* (pasó de semanario a diario, después a quincenal y seguidamente a mensual, 1974-1984).

Sólo la *Bandera Roja* del PCP(R), el *Combate Obrero* (PSR), *La Batalla* (anarquista) y las revistas *Ideia* (anarquista) y *Versus* (trotskista) sobreviven.

d) «*Satelización*» de las organizaciones de la izquierda revolucionaria por la política de personalidades y de partidos del sistema «burgués». Después de un período de vida política independiente (candidatos propios a todos los niveles del proceso electoral) o de alianzas internas al propio sector, se acentúa a partir de 1980 la dependencia táctica con relación a personalidades y a partidos «burgueses». Así, el MRPP y la OCMLP apoyarán la candidatura del general Eanes a la Presidencia en 1980, la UDP a la de la ingeniera M. L. Pintassilgo y la OCMLP la candidatura de Salgado Zenha en 1985-1986. A medida que va siendo más difícil cumplir los requisitos para las candidaturas en las elecciones se va haciendo más común el apoyo de organizaciones de la izquierda revolucionaria a listas ajenas.

e) *Surgimiento tardío y aislado de estrategias de violencia, como el terrorismo político.* El problema de la lucha armada y del terrorismo político afloró varias veces en la izquierda revolucionaria portuguesa, pero sólo tardíamente tuvo una traducción efectiva con la aparición de las Fuerzas Populares 25 de Abril en 1980.

En realidad, los eventos del período revolucionario de 1974-1975 tuvieron el efecto de evitar la evolución hacia el terrorismo urbano de las organizaciones formadas en la clandestinidad que, en vísperas del 25 de abril, hacia allí evolucionaban. Al observar la vida pública y al permitir una pluralidad de experiencias, algunas de las cuales en el propio límite del utopismo político, los acontecimientos de 1974-1975 apartaron de la lucha armada a organizaciones con experiencia clandestina y con un apoyo estructurado considerable. En consecuencia, el «brigadismo» portugués de las FP-25 de Abril partía de una base mucho más frágil, en un momento histórico de reflujo revolucionario y en un contexto de mayor aislamiento y menor simpatía política.

Desarrollándose en los años sesenta, la izquierda revolucionaria alcanzó una generación clave, cultural y políticamente muy identificada.

A medida que las organizaciones se desagregaban, se formaba un sector de activistas no afiliados, cuyo trayecto político marcó significativamente al área global de la izquierda. En una primera fase, la «independencia» se hacía contra las organizaciones y a favor del «movimiento», y la campaña electoral de Otelo en 1976 ya reveló la importancia de ese sector. No obstante, cuando nos separamos del período caliente de 1974-1975, el «trabajo de luto» comienza a predominar y en los inicios de la década de los años ochenta aparecen en la prensa los primeros balanceos generacionales de los años sesenta, que revelan una distanciamiento político con el pasado próximo (27). Sólo entonces se inicia, en términos significativos, el movimiento de los antiguos militantes de la izquierda revolucionaria en dirección a otros agrupamientos políticos y «áreas» de influencia.

(27) Un efecto del distanciamiento era ya visible en la encuesta que el periódico *Voz do Povo* realizó al final de la década de los años setenta, con declaraciones de antiguos y actuales izquierdistas. Para un balance crítico, véase JOSÉ PACHECO PEREIRA y JOÃO CARLOS ESPADA: 1984: *A Esquerda face ao Totalitarismo*, Lisboa, Morães, 1984. En los libros de JUAN MOZZICAFREDO (selección) —*Os Caminhos da Liberdade. Da idade da Razão à Idade da Revolta. Discursos sobre a Política e a Cultura no Pós 25 de Abril*, Lisboa, Espaço-Tempo, 1984— y de JOÃO MARTINS PEREIRA —*No Reino dos Falsos Avestruzes. Um Olhar sobre a Política*, Lisboa, Regra do Jogo, 1983— se encuentra un análisis al mismo tiempo próximo y simpático al izquierdismo, principalmente cultural y un inicio de su balance.

El principal beneficiado parece ser el PS, ya a través de grupos que sirvieron de «puente» como el Grupo de Intervención Socialista, la Unión de la Izquierda para la Democracia Socialista y la Nueva Izquierda, ya a través de la afiliación directa o de la participación de independientes en iniciativas políticas próximas a los socialistas, como el Movimiento de Apoyo a Soares a la Presidencia y la Convención de la Izquierda Democrática. El PSD se benefició también de este proceso pero sin la mediación de grupos «puente». Por fin, todo indica que el PCP no obtuvo adhesiones significativas entre los sectores estudiantiles e intelectuales de la izquierda revolucionaria, pero absorbió muchas de las estructuras locales más separadas de los centros políticos, donde la composición social estaba más fuertemente proletarizada y donde las organizaciones de la izquierda revolucionaria habían sido las primeras en llegar en 1974-1975.

No obstante, todavía hoy (1987) la actitud predominante en los sectores que estuvieron ligados a la izquierda revolucionaria es la de la independencia política de cara a los grandes partidos y una cierta disponibilidad para «movimientos» de fuerte componente carismático y populista y de contestación utópica. El caso más reciente fue el del Movimiento para la Profundización de la Democracia, ligado a la candidatura presidencial de María Lourdes Pintassilgo, y que obtuvo en 1986 el 7 por 100 de los votos.

Otro sector con la misma base histórica y generacional, ligado al Club de la Izquierda Liberal, se movió hacia la derecha de la izquierda, desarrollando una crítica liberal al socialismo e interviniendo políticamente junto al PS y al PSD.

(Traducción de LORENZO FERNÁNDEZ FRANCO.)